

Daniel BOURGEOIS, *La pastoral de la Iglesia*, Col. «Amateca» 11, Edicep, Valencia 2000, 722 pp., 16 x 23,5, ISBN 84-7050-573-4.

Dentro de la colección de manuales de teología católica promovida por Amateca, se inscribe este volumen sobre Teología Pastoral. Por su extensión corresponde más a un tratado, como le denomina el autor, que a un manual.

En el prólogo el autor trata sobre la cuestión del carácter pastoral del Vaticano II. Siguiendo a Santo Tomás, enfoca lo *doctrinal* y lo *pastoral* como dos dimensiones o formalidades de la comunicación de Dios al hombre y de la actividad de la vida de la Iglesia, teniendo en cuenta «la exigencia más profunda de la fe cristiana, la de la Encarnación: la verdad eterna de Dios manifestada en la contingencia de la historia humana» (p. 25). Destaquemos en el libro cuatro cuestiones o grupos de cuestiones: la relación entre la sacramentalidad de la Iglesia y el lenguaje; desde ahí, el modo de comprender la teología pastoral; la estructura del tratado; finalmente ofrecemos algunos puntos para la profundización.

1. *Sacramentalidad de la Iglesia y lenguaje*. La persistencia de una tensión entre el registro pastoral y el registro doctrinal, que se observa también en los documentos conciliares, conduce al autor a presentar la visión de *la Iglesia como sacramento* como mejor modo para comprender ambas dimensiones. Por eso declara desde el principio que, «aunque este tratado lleve por título *La pastoral de la Iglesia*, se trata en realidad de un *Tratado de teología pastoral-sacramental*» (p. 27). Con ello no se quiere decir que se ocupe únicamente de la pastoral de los sacramentos, sino que quiere moverse sistemáticamente en torno a la sacramentalidad de la Iglesia.

Para mostrar qué es la pastoral respecto de la Iglesia, el autor elige la analogía del «lenguaje» (o lenguajes) en la sociedad. El lenguaje, entendido no sólo en relación a las palabras sino al conjunto de vínculos interpersonales y demás instancias de significación que expresan y realizan esa realidad social en su historia concreta. Lo que es el «lenguaje» de la significación respecto a la sociedad,

lo es la sacramentalidad de la Iglesia respecto a su ser Misterio de Comunión, cuya puerta significativa es Cristo. «Lo que hemos llamado “lenguaje” o instancia de significación debe ser entendido siguiendo una multiplicidad analógica (cuyo primer analogado es la naturaleza humana del Verbo encarnado)» (p. 700).

Se trata de una idea tradicional, expresada en la teología occidental sobre todo por San Agustín y Santo Tomás, que nuestro A. desarrolla en estrecha relación con la ciencia lingüística, a partir de la obra del francés Émile Benveniste [cfr. E. Benveniste, *Problèmes de linguistique générale*, vol. I., Gallimard N.R.F., Paris 1966; vol. II., Gallimard N.R.F., Paris 1974. Es este un autor bien conocido entre los cultivadores de la lingüística; parece que su obra, también en los aspectos que Bourgeois toma para su trabajo, ha sido superada por otros como Roman Jakobson].

¿Qué tiene que ver esto con la Teología pastoral? «La tarea de la teología pastoral consistirá en dar cuenta de la naturaleza de la Iglesia *como sacramento que significa el encuentro real entre Dios y el hombre*» (p. 29). El autor guarda un buen equilibrio al entender la teología pastoral como una ciencia de la praxis eclesial sin caer en el extremo de considerar la praxis eclesial como fundamento de la eclesiología. Además de la teología de San Agustín y Santo Tomás, se inspira en autores como Henri De Lubac y Hans Urs von Balthasar.

2. *La Teología pastoral como «semiología realista del Misterio de Dios»*. En la introducción se explora el estatuto epistemológico de la Teología pastoral. Desde una reflexión sobre la dimensión pastoral de la teología, el autor desemboca en una visión de la Teología pastoral en la línea que comenzó en la escuela católica de Tubinga con Antón Graf y que adquirió carta de naturaleza a partir del Vaticano II [permítasenos enviar a R. Pellitero, *Evolución del concepto «Teología pastoral». Itinerario y estatuto de una Teología de la acción eclesial*, «Scripta Theologica» 32 (2000/2) 471-508; vid también R. Calvo, *La pastoral, «acción y fuerza» del Espíritu*, «Estudios Trinitarios» 36 (2001) 325-371, que subraya los aspectos pneumatológicos del tema].

Como es normal en los autores que se ocupan actualmente de las cuestiones de naturaleza y método de la Teología pastoral, Bourgeois rechaza que se trate de una ciencia meramente práctica o un arte de aplicación (cfr. p. 57). Ciertamente, es práctica puesto que su materia es la *vita activa societatis Dei et hominum*. Pero ante todo es ciencia que procura «leer el designio de Dios en una situación determinada o en un acontecimiento concreto, a fin de que las potencialidades de salvación y de significación de este proyecto divino en y sobre la creación sean reconocidas, realizadas en la gracia, celebradas en acción de gracias y orientadas hacia la realización plena y cabal del proyecto de Dios» (*ibid.*).

Bourgeois define la Teología pastoral como «una *semiología realista del Misterio de Dios* en el cumplimiento de su designio de revelación y de salvación» (p. 63). Dos notas destaca el autor en esta definición. (1) En cuanto *semiología*, la Teología pastoral «se preocupa de dar cuenta de la realidad del misterio en la multiplicidad de las instancias de significación que lo manifiestan y a través de un afán de inteligencia y de coordinación de éstas». (2) Por lo que respecta al calificativo *realista*, subraya la «característica fundamental de la semiología sacramental que consiste en no albergar la verdad en su seno más que en relación con la realidad del Misterio al que ella se refiere» (*ibid.*).

En la perspectiva del autor, la Teología pastoral tiene como objeto «todo el misterio de la Iglesia, pero bajo la razón formal de su consumación» (p. 128). Con otras palabras: «contemplar el misterio de la Iglesia y de la divinización de la naturaleza humana (2 P 1, 4), en tanto que esta naturaleza se convierte, progresivamente, en el signo sacramental de la plena realización de esta comunión personal del hombre y de Dios, tanto en el plano de los individuos como en el de las comunidades» (p. 130; vid también las pp. 155 y 515). De modo sintético lo expresa de nuevo en la conclusión del libro: la teología pastoral «permite considerar la globalidad del misterio de la salvación bajo un aspecto específico: el de su devenir histórico» (p. 697).

El libro posee muchas intuiciones certeras, por ejemplo sobre el ministerio episcopal o sobre la transmisión de la fe, y trata de integrar algunas cuestiones filosófico-teológicas en su reflexión (la cuestión del lenguaje —ya referida—, el personalismo, los transcendentales —cfr. por ejemplo, pp. 300ss.—, etc.). En la introducción, además del estatuto epistemológico de la Teología pastoral, se traza una breve historia de esta disciplina, bien conocida. Pasemos a la organización del texto y su contenido.

3. *Estructura del tratado.* El libro tiene cuatro partes:

I) *El Misterio de Cristo Pastor en la nueva alianza.* Aquí se explica la sacramentalidad de la Iglesia según el Vaticano II: la Iglesia, sacramento de salvación en Cristo, según un doble registro: Cristo Pastor como fuente de salvación, y Cristo como recapitulador de la humanidad salvada. Estos dos aspectos se ponen en relación con las dos participaciones del único sacerdocio de Cristo: el sacerdocio real de los bautizados (cfr. LG 10), que significa «la gracia dada» y el sacerdocio ministerial (cfr. LG II), que significa «la fuente del don».

Una vez estudiada la estructura de la Iglesia como sacramento, las dos partes siguientes se dedican, respectivamente al sacerdocio bautismal de los fieles y al sacerdocio ministerial.

II) *Dimensiones pastorales del sacerdocio bautismal de los fieles: pueblo profético, real y sacerdotal*. Esta parte se introduce con un interesante apartado que explora la triple función del sacerdocio bautismal a partir de la estructura antropológica de la relación interpersonal (cfr. pp. 175ss.). A continuación se estudian cada una de las dimensiones del sacerdocio bautismal («profética, real y cultural»). El autor va mostrando que esta es la perspectiva de los grandes textos del Concilio Vaticano II.

III) *Dimensión pastoral de los ministerios ordenados al servicio de la comunidad cristiana*. Las tres dimensiones del sacerdocio de Cristo se vuelven a enfocar desde el punto de vista del sacerdocio ministerial, como significación de Cristo Cabeza. Esto se estudia en torno a la figura del Obispo, doctor, pastor y santificador de su pueblo.

IV) *La vida pastoral de una comunidad cristiana: esbozo y propuestas*. Esta última parte, la más extensa, ofrece un esbozo de las formas de la vida de la Iglesia y de su acción evangelizadora en los capítulos siguientes: a) La comunidad eclesial como «pueblo de creyentes»; b) como «pueblo en oración»; c) como «pueblo que celebra los sacramentos» de Cristo; d) como pueblo «testigo del perdón de Dios en medio del mal, del pecado, del sufrimiento y de la muerte (incluye la pastoral de la penitencia y de la Unción de los enfermos); e) como «pueblo que acoge la vida de Dios en la vida de los hombres: la pastoral familiar»; f) como «pueblo enviado al mundo para proclamar las maravillas de la salvación de Dios» (aspecto misionero y apostólico de la Iglesia); g) «pueblo que vive en la unidad de la comunión y en la novedad de la libertad filial», donde trata estos temas: la cuestión del cristianismo en la vida pública, la dimensión participativa en la Iglesia (sinodalidad), y la dirección espiritual.

El resumen de los principios teológicos y epistemológicos que figura en las últimas páginas (pp. 697ss.) es muy útil para hacerse cargo del contenido del volumen.

La importancia de la eclesiología como fundamento necesario de la teología pastoral queda puesta de relieve en el hecho de que casi dos tercios del libro se dediquen a cuestiones eclesiológicas en torno a la sacramentalidad. Hay que aplaudir su sensibilidad por los problemas actuales y su esfuerzo por plantearse las consecuencias de la sacramentalidad en diálogo con los signos de los tiempos.

4. *Puntos para la profundización*. En un tratado de Teología pastoral, como no podía ser de otra forma, se encuentran muchas opciones, tanto en el nivel de los principios teológicos como en las reflexiones sobre la acción eclesial, sobre las que cabe tomar otros caminos que los que toma el autor, o sobre las que valdría la pena profundizar. Señalamos aquí algunas de ellas.

1) *¿Pastoral o eclesial?* El autor tiende a identificar esos dos términos. Al hablar de la existencia sacerdotal del cristiano (punto de partida de su teología pastoral) afirma: «este sacerdocio nuevo es el establecimiento por excelencia de la acción pastoral de Cristo» (p. 147. Vid. otros textos en la misma línea en las pp. 145 ss.). ¿Quiere esto decir que todo acto eclesial es propiamente un acto pastoral? ¿No sería mejor decir que las acciones pastorales son un tipo dentro de las acciones eclesiales? En la tradición eclesial y teológica los Pastores son los ministros ordenados.

2) *Los fieles laicos.* El autor piensa que «aún» se entiende a los laicos por el poder de ocuparse de los asuntos del mundo (*indoles saecularis*), y que no se reconocen plenamente las consecuencias de su pertenencia a la Iglesia como *bautizados*. Quizá suceda así en el ámbito en el que se mueve el autor. Se entiende que el autor esté preocupado, en un contexto secularista, de reafirmar la condición bautismal. Pero también esto plantea la recepción de la *Christifideles laici*, donde se muestra la articulación de la condición laical en cuanto tal con el bautismo: la *indoles secularis* de los laicos no es una característica meramente sociológica sino *teológica*; se entiende, por tanto desde el bautismo como configuración con Cristo, que reconcilia y redime todas las realidades temporales (cfr. *Christifideles laici*, n. 15).

Nada de esto obsta para admitir que la *santificación del mundo* es una misión de la Iglesia y de todos los cristianos en ella. Pero se requiere determinar cómo esa dimensión se articula según los «modos» básicos del ser cristiano (ministro ordenado, laico, religioso) (vid. R. Pellitero, *Sacerdotes seculares, hoy*, Palabra, Madrid 1997, pp. 105 ss.). Esa perspectiva es un imperativo de la comunión eclesial, que es unidad *en* la diversidad. La sacramentalidad de la Iglesia puede expresarse no sólo en el conjunto de la Iglesia sino también en la vida cristiana personal, aunque no sea de modo objetivamente completo: hay una «sacramentalidad» del trabajo santificado, como también de la vida familiar, de las actividades sociopolíticas, etc.

3) *Los movimientos y los institutos de espiritualidad destinados a sacerdotes.* El recurso a estos movimientos o institutos (se refiere concretamente a los institutos religiosos seculares o a las sociedades de vida apostólica) para evitar la soledad de los presbíteros y fomentar su formación y espiritualidad, según el A., «no es en realidad sino una solución de emergencia, pues pone de manifiesto el hecho de que el ejercicio pastoral del ministerio y del apostolado presbiteral con los otros sacerdotes y en obediencia al obispo no es *por sí mismo* la fuente de una vida espiritual satisfactoria y que es preciso ir a “buscarla en otra parte”» (p. 373. Vid la continuación del texto en la misma página, y también la p. 431).

Cabría decir a esto, en primer lugar, que el sacerdote puede legítimamente buscar las fuentes de su vida espiritual del modo que quiera, también —aunque no necesariamente— a través de los carismas de la vida religiosa. Esto no significa buscar «fuera» su espiritualidad, porque no hay un «dentro» ni «fuera» en el único presbiterio de la Iglesia local, y los diversos carismas no destruyen, sino que enriquecen la unidad sacramental de los presbíteros en torno al Obispo. En segundo lugar, la Iglesia aconseja especialmente aquellas asociaciones que fomentan la armonía en la vida del sacerdote, y su santificación *en y por* el ejercicio del ministerio, la relación filial con su Obispo y la fraternidad del presbiterio (vid. nuestro *Sacerdotes seculares, hoy*, ya citado, pp. 65 ss., 81 ss., 130).

Otros aspectos [como los carismas en relación con la estructura de la Iglesia (pp. 380ss.), el orden de los sacramentos de Iniciación cristiana —concretamente el lugar de la Confirmación (pp. 479ss.)—, el significado del celibato sacerdotal (pp. 436ss.), la cuestión pastoral parroquial/pastoral especializada (pp. 692 ss.), etc.] requerirían también de un estudio más detenido. Hay algunos detalles de vocabulario y de traducción que fácilmente pueden mejorarse.

Como se deduce de todo lo anterior, este tratado abre muchas perspectivas para un estudio de la pastoral y de la acción de la Iglesia, y es de esperar que tenga una buena acogida entre profesores de cuestiones pastorales y otras personas interesadas en ellas.

Ramiro PELLITERO

Javier ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ, *Itinerarios de vida cristiana*, Planeta, Barcelona 2001, 263 pp., 13 x 20, ISBN 84-08-03785-4.

Piedad y doctrina: el equilibrio entre estos dos elementos me parece una de las características clave de un buen libro de espiritualidad; y considero que este es justamente uno de los más destacados logros de esta reciente publicación del Obispo Prelado del Opus Dei que ahora presentamos. Una importante aportación que enriquece la interesante colección Planeta-Testimonio, por la que van pasando algunas de las firmas de mayor solvencia religiosa y espiritual de nuestro tiempo.

Se agradece que, cada vez con más frecuencia, editoriales de gran renombre, difusión e influjo, presten atención a temas religiosos y espirituales de hondura, permitiendo así que un público más amplio y variado tenga acceso a esta valiosa literatura; a la vez que este hecho nos confirma que la religión y la espiritualidad también «venden», y que hay un interés mucho mayor por estas cuestiones del que a veces se quiere reconocer, a pesar de las fuertes tendencias